

El trenzau (Andorra)

Dance de Santa Bárbara de Andorra

♩ = 175

The musical score is written in 3/4 time with a tempo marking of ♩ = 175. It consists of three staves. The top two staves are treble clefs, and the bottom staff is a bass clef. The music is a dance piece with a lively, rhythmic melody. The score is divided into two systems, with a repeat sign at the beginning of the second system.

José Antonio Pastor Montañés

Según la opinión de no pocos folcloristas, el origen de las danzas de las cintas está en la región alemana de Baviera. Hoy estas danzas están presentes en multitud de países, especialmente en la América latina. En Aragón aparecen en muchos dances, siendo de las mudanzas con más éxito; tanto es así que en ocasiones cobraron notoriedad y es lo único que se conserva de dances perdidos; hay ejemplos de bailes de cintas muy celebrados, como son los casos de Castellote en la festividad de San Macario o en Escatrón para Santa Águeda.

En Andorra dejó de realizarse el *Baile de las cintas*, pero su melodía (muy popular) se mantuvo en una *Danza de pañuelos* que formó parte del repertorio de grupos de jota locales.

La partitura del trenzado de Andorra se repite, con no pocos matices, en otros dances aragoneses y en algún caso incluso aparece con el nombre de *La andorrana*. El ejemplo que traemos es un arreglo que realizó Diego Escolano para dos dulzainas y tarota.

Raquel Lanseros

Raquel Lanseros (Jerez de la Frontera, 1973) es una de las poetas/poetisas más reconocidas del presente. Doctora en Didáctica de la Lengua y la Literatura, desde 2018 es profesora de Didáctica de la Lengua y Literatura en la Universidad de Zaragoza. Entre sus poemarios destacan *Matria* (Visor, 2018), *Las pequeñas espinas son pequeñas* (Hiperión, 2013), *Croniria* (Hiperión, 2009), *Los ojos de la niebla* (Visor, 2008), *Diario de un destello* (Adonais, Rialp, 2006) y *Leyendas del promontorio* (Ayto. Villanueva de la Cañada, 2005). Es, además, traductora de, entre otros, Louis Aragon, Silvia Plath y Edgar Allan Poe.

Villancico remoto

**Hubo un tiempo en que el musgo estuvo entre mis manos.
Acercaos...**

**parecía murmurar en las rocas.
El verde intenso es siempre guardián de la alegría.
Dicen que el musgo duele y acaso eso sea cierto
pero en la infancia el frío todavía no existe.**

**Yo tuve un cielo claro de abuelos y de estrellas,
una casa en solsticio y un jardín en el alma.
Con musgo construimos la noche más extensa
mientras el río y la nieve celebraban sus bodas.**

**Cómo no iba a dejarme hechizar por el fuego,
irrepetido siempre aunque en el mismo sitio.
Los ancianos del pueblo rememoraban cantos
tan hondos que sanaban a fuerza de ser tristes.**

**Ya no queda la escarcha ni el musgo ni el solsticio.
La claridad precisa del río es un relámpago.
Cuántas veces la vida cambia hogar por sendero,
como niño por hombre y sonido por ruido.
Ahora comprendo el tacto implacable del frío,
reconozco el peor: el que hiela por dentro.**

**Bajo las noches largas del filo de diciembre
sigo buscando el musgo que me devuelva a casa.**

De *Las pequeñas espinas son pequeñas*, Raquel Lanseros

Teresa Gamarra Chopo

La niñez, ese pasado ya remoto, y los preparativos de la Navidad, simbolizados en la búsqueda del musgo verde y brillante, así como el paisaje, el frío y la propia fiesta, con ese fuego vivo, la reunión familiar y los cantos que de ella surgían son recordados desde una vida adulta en la que ya no está el calor de la familia y en la que hemos aprendido que existe un frío que no podemos combatir con ningún fuego. Buscar todos los años el musgo, cumplir el ritual, es el vínculo con esa infancia feliz, segura y perdida, y con esa casa en la que ardía el fuego.